

# El niño enfermo en los textos médicos andalusíes \*

CAMILO ALVAREZ DE MORALES \*\*

FERNANDO GIRON IRUESTE \*\*\*

AMADOR DIAZ GARCIA

CARMEN PEÑA MUÑOZ

## INTRODUCCION

El objeto de este trabajo es contribuir al conocimiento de la figura del niño como objeto de atención médica en una cultura no suficientemente estudiada: la hispano-árabe. Para ello utilizamos textos médicos, muchos de ellos inéditos, o poco conocidos los más, en un intento de compendiar los supuestos teóricos sobre la patología de la infancia y su terapéutica en sus vertientes mágica, medicamentosa y quirúrgica, así como los aspectos importantes de prevención de la enfermedad.

## CORRIENTES DE PENSAMIENTO MEDICO EN AL-ANDALUS

La medicina que genéricamente conocemos como medicina hispano-árabe, y que es practicada por gran parte de la población de la Península Ibérica entre los siglos VIII y XV, no es sino un decantado de diferentes corrientes médicas que van a cristalizar de forma única en al-Andalus. Va a tener un vehículo de expresión: la lengua árabe y un abigarrado conjunto de médicos que la practiquen: mozárabes, muladíes, árabes, bereberes, judíos, etcétera.

Tres son las corrientes médicas que van a confluir en al-Andalus: la medicina monástica, ejercida por los médicos mozárabes; la medicina del profeta, que introducen los conquistadores que irrumpen en la Península en el año 711 y, por último, la medicina greco-helenística que, procedente del fenómeno de traducción y asimilación de la cultura occidental, penetrará en el territorio hispano a partir del siglo IX.

El origen de esta medicina, como es sabido, son los escritos del *Corpus Hippocraticum*, de Galeno, de los Alejandrinos, Bizantinos, etc. que,

---

\* Un trabajo con igual título, del que ahora se ofrece una selección, fue presentado al VII Congreso Español de Historia de la Medicina. Alicante, 1983.

\*\* Escuela de Estudios Arabes. Granada. España.

\*\*\* Departamento de Historia de la Medicina. Universidad de Granada. España.

DYNAMIS

*Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 4, 1984, pp. 265-276.

ISSN: 0211-9536.

al contrario que en la medicina monástica, que van a ser inoperantes, en el mundo científico árabe serán perfectamente asimilados en toda su amplitud y, más tarde, enriquecida esta por los estudiosos del mundo islámico, exportada al mundo cristiano occidental a través de Salerno y Toledo, entre otros, a una cultura que siendo su origen, paradójicamente, ha olvidado su contenido.

Tras su entrada en la Península Ibérica, esta medicina va a desplazar a las dos corrientes antes mencionadas. La medicina monástica o mozárabe y la Medicina del Profeta subyacerán exclusivamente en los niveles extracientíficos, constituyendo el sustrato básico de la medicina popular en al-Andalus.

### EL NIÑO ENFERMO EN LOS TEXTOS MEDICOS ANDALUSIES

De las, aproximadamente, 150 obras médicas que nos consta fueron escritas por autores andalusíes (1), tan sólo una de ellas, *El libro de la generación del feto y tratamiento de embarazadas y recién nacidos* se ocupa de manera extensa del niño enfermo, bien que compartiendo el escrito con temas embriológicos y obstétricos (2). Las razones de este hecho no están suficientemente aclaradas. Por una parte, nos parece correcto el que se aduzca que al ser el niño de naturaleza diferente y más frágil, la curación se hace difícil, siendo inútiles cuantas medidas se tomen al respecto. Lo que hay que procurar, se dirá, es que el niño no salga de su precario equilibrio. Pero creemos que esto es válido a medias. Las causas de por qué no se escribe en el mundo árabe medieval de temas pediátricos, como apenas se tratan los temas de anatomía, cirugía y otros, creemos que precisan de un estudio más profundo.

En esta línea, y en un intento de aportar algo más al tema, nos ha parecido oportuno ofrecer una selección de textos en los que aparece el niño enfermo procedentes de obras de autores andalusíes que han sido traducidos recientemente, por lo cual son prácticamente desconocidos, de obras un tanto más conocidas, pero de las que el tema que nos ocupa ha pasado inadvertido y, por último, de escritos de los que se ofrece por primera vez su versión castellana.

(1) Véase nuestro trabajo: C. PEÑA *et al.* (1981). *Corpus medicorum arabicohispanorum*, en *Awraq*, n.º 4, pp. 79-111.

(2) <sup>c</sup>ARĪB B. SA'ID. *Le livre de la generation du fœtus et le traitement des femmes enceintes et des nouveau-nés*. Trad. H. Jahier y A. Noureddine, Alger, 1956. Recientemente ha aparecido una traducción castellana.

Esta selección se ha llevado a cabo tras la lectura atenta de más de veinte obras analizadas con tal fin. Excluimos *El libro de la generación del feto...* por ser extraordinariamente conocido y divulgado, así como el *Kitāb al Tasrīf* de Abulcasis, por igual razón.

La medicina mozárabe, cronológicamente la primera en aparecer, puesto que es la que practican los habitantes del territorio ocupado, está constituida por los restos de la medicina monástica que pervivirá entre los cristianos, mozárabes y entre los recién conversos, muladíes. A través de sus escritos, realizados en árabes, como ya indicamos, laten aún las doctrinas hipocráticas o galénicas, que estereotipadas y reducidas a su expresión más práctica encontramos, por ejemplo, en *Las Etiomologías* de San Isidoro de Sevilla.

Los textos que corresponden a esta corriente no han sido traducidos, excepción hecha del *Calendario de Córdoba del año 961* también conocido como *Kitāb al-awwā'* o también *Libro de la división de los tiempos y de la higiene de los cuerpos*, que recoge la tradición de calendarios-santorales en los que se incluyen consejos referentes a la vida diaria, tales como siembra de los campos, cuidado de animales y, entre todo ello, prácticas médicas de carácter racional.

Una segunda corriente médica está constituida por las prácticas que, procedentes de la primitiva medicina ejercida por el pueblo árabe, medicina arcaica y, por tanto, de tipo empírico-creencial, contenidas en los escritos que hablan de la vida del profeta Muḥammad, y que tienen un carácter de tradición. De ahí su nombre: hadices. Los hadices son unos relatos en los que narran dichos o hechos del profeta Muḥammad, tras una explicitación de la cadena de personajes conocidos que han intervenido en la transmisión del mencionado pasaje y que tienen como último eslabón de la cadena, bien el propio profeta o a algún familiar suyo. Cuanto más corta es la cadena, más fiable resulta el hadiz.

Puesto que los consejos médicos a los que nos referimos van a ser emitidos generalmente por el profeta, que no hace sino recoger unos conocimientos latentes en el pueblo, a esta medicina se le denomina «Medicina del Profeta».

Por último, la tercera corriente de pensamiento médico es la de tipo científico que, procedente de las traducciones del griego o del siríaco, el árabe, realizadas fundamentalmente en Oriente: Bagdad, Basora, Alejandría, Gundisaphur, etc., van a penetrar en al-Andalus de forma tímida en el siglo IX y masivamente, incluso con aportaciones de traducciones propias realizadas en la Península, en el siglo X.

## SELECCION DE TEXTOS

- I. Aspectos procedentes de la medicina mozárabe: pertenecen al *Libro de la división de los tiempos y la higiene de los cuerpos*, de 'Arīb b.Sa'id y Rabī ibn Zayd (siglo X) (3).
- II. Textos cuyo origen es la «Medicina del Profeta»: Tomados del *Muǧtasar fī l-tibb* (*Compendio de Medicina*), partes primera y tercera, de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb (siglo IX) (4).
- III. Textos que acusan la presencia de una medicina racional: *Muǧtasar fī l-tibb* (*Compendio de Medicina*), parte segunda (5). *Kitāb al-wisād fī l-tibb* (*Libro de la almohada*), de Ibn Wafid al-Lajmī (siglo XI) (6). *Kitāb al-ṣāmi' fī l-aṣriba wa-l-ma'āyīn* (*Colección de jarabes y electuarios*), de 'Abd al-Malik b.Zuhr (siglo XII) (7). *Kitāb al-mursid fī l-kuhl* (*Guía de oculística*), de Muḥammad al-Gāfiqī (siglo XII) (8).  
Un escrito acéfalo y anónimo, que podría ser datado en la segunda mitad del siglo XI (9).

## I. Medicina mozárabe

(Sobre el mes de marzo): «Y cuando el niño es destetado en este mes no vuelve a pedir la leche» (10).

(Sobre el mes de junio): «Es malo para los que tienen una complexión caliente y seca, excepto para los niños, que pueden soportar mejor el ca-

- 
- (3) 'ARĪB B. SA'ĪD; RABĪ B. ZAYD. Le Calendrier de Cordoue de l'année 961 (text arabe et ancienne traduction latine) Ed. R. Dozy, Levdé, 1873.
  - (4) 'ABD AL-MALIK B.HABĪB AL-Ḥ. BĪRĪ. *Kitāb Muǧtasar fī l-tibb* ms. n.º D-1442 C de la Jizana al-'Ammā, Rabat. fols. 2r a 20v y 39r a final.
  - (5) *Ibid.* fols. 20v, línea 19, a 39v, línea 16. La traducción del manuscrito que comentamos ha sido realizada por los autores de este trabajo. Es nuestra intención publicar el texto completo en fecha próxima.
  - (6) IBN WAFID. *El libro de la almohada*. Traducción de C. Alvarez de Morales, Toledo, 1980.
  - (7) ABU MARWAN 'ABD AL-MALIK B.ZUHR. *Kitāb al-ṣāmi' fī l-aṣriba wa-l-ma'āyīn*, ms. número 2960 de la Bibliothèque Nationale de Paris, fols. 189r a 201r. Traducción de F. Giron Irueste.
  - (8) MOHAMMAD B.QUASSOUM B. ASLAM AL-GHAFIQI, *al-Marchid fī l-kuhl ou Le guide d'oculistique*. Traducción de las partes oftalmológicas por M. Meyerhof, Masnou, 1933.
  - (9) Se trata del ms. n.º 887 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. El texto, traducido por Luisa Maria Arvide Cambra, nos muestra una interesante serie de «sesiones médicas» por medio de las cuales el alumno aprende medicina práctica junto a su maestro.
  - (10) 'ARĪB B.SA'ĪD; RABĪ B. ZAYD, *Le Calendrier...* p. 37.

lor, debido a la humedad de sus cuerpos, y el frío, debido a su intenso calor» (11).

(Sobre el mes de septiembre): «Es conveniente para los niños, los que están creciendo y los que tienen la naturaleza húmeda» (12).

«Límites de la edad de circuncisión. La mejor edad para la circuncisión es aquella en la que el niño puede soportar mejor el dolor y los cuidados necesarios para la curación de la llega. Para preservarlo de los peligros del corte, la edad debe ser entre los ocho y diez años. La época preferible es la primavera, porque es templada y está lejos de los dos extremos, el calor y el frío. Es más sano; para efectuar la circuncisión [es preferible] utilizar el cuchillo después de haber colocado un cordón entre el lugar del corte y la extremidad del prepucio. Es preciso atarlo porque puede suceder que la mano del operador se equivoque, o que el niño se mueva, en cuyo caso se produciría una herida en el glande. No deben utilizarse las tijeras, que son más dolorosas y que producen, a veces, una sección oblicua» (13).

## II. Medicina del Profeta

«Tomado de Abū Saʿīd al-Juzārī, quien dijo que un hombre había dicho al Enviado de Dios; —Dios lo bendiga y lo salve—: “Mi hijo se queja del vientre”. Le dijo el Enviado de Dios: “Dale de beber miel”. Se marchó el hombre y regresó al poco tiempo diciendo: “¡Oh Enviado de Dios!, mi hijo se queja del vientre”. Le dijo, “dale de beber miel”. Dijo el hombre, “ya lo he hecho”. Repuso el Enviado de Dios: “Lo acertado es beber miel, el equivocado es el vientre de tu hijo, pues la miel es un remedio de Dios”» (14).

«Dijo el Enviado de Dios — Dios lo bendiga y lo salve—: “¡Oh mujer!, cuando tu hijo sea alcanzado por el mal de ojo, que haga las abluciones con más cuidado que el resto de la gente. Luego se lave con ello y se lo trague» (15).

«Dijo ʿAbd al-Malik: En cuanto a lo que se cuelga [del cuello] de la persona sana, o enferma, o los niños, cuando son cosas distintas del Libro de Dios, como amuletos, cortezas de árboles o trozos de pergamino, que no contengan el nombre de Dios, o algo parecido, son talismanes y los prohibió el Enviado de Dios — Dios lo bendiga y lo salve—, pues pertenece al politeísmo. Lo que contiene el nombre de Dios no son talismanes y están permitidos por los hombres de ciencia» (16).

(11) *Ibid.*, p. 60.

(12) *Ibid.*, p. 85.

(13) *Ibid.*, pp. 83-84.

(14) ʿABD AL-MALIK B. HABĪB AL-ILBĪRĪ. *Kitāb Mujaṣṣar fi l-tibb*, fols. 15v, lin. 20-21, 16r, lin. 1-13.

(15) *Ibid.*, fol. 41v, lin. 4-5.

(16) *Ibid.*, fol. 46r, lin. 1-7.

«Tomado de Umm Qays bint Muḥsan quien llegó al Enviado de Dios —Dios lo bendiga y lo salve—, con un hijo al que le habían aplicado sanguijuelas en el prepucio. Le dijo el Enviado de Dios —Dios lo bendiga y lo salve—: “Os he dicho que no apliquéis sanguijuelas a vuestros hijos, que utilicéis [en cambio] el ágaloro y que le déis siete veces el medicamento por la comisura de los labios cuando tenga pleuresía, y por la boca, en caso de circuncisión» (17).

«Tomado de Umm al-Gulāmayn quien dijo: “Hice la circuncisión a mis dos hijos y fui en busca del Enviado de Dios —Dios lo bendiga y lo salve—. Le dije: “¡Oh, Enviado de Dios! he hecho la circuncisión a mis dos hijos. ¿Puedo aplicarles sanguijuelas?”. El repuso: “No; debes instilarles por la nariz grano negro, costo amargo, aceite de oliva y hazles comer”. Ella dijo: “Me marché sin abandonar interiormente mi idea, hasta que les apliqué sanguijuelas, a consecuencia de lo cual murieron, pues hice correr la sangre. Luego fui en busca del Enviado de Dios —Dios lo bendiga y lo salve—, le informé de la muerte de ambos y de los que había hecho y dije: ¡Oh, Enviado de Dios!, es mayor mi desgracia por haber desobedecido a Dios, y a su Enviado, que la pérdida de mis hijos”. Le dijo [el Enviado de Dios]: “Eres una madre sobre la cual no hay pecado» (18).

### III. *Medicina racional*

«Dijo ‘Abd al-Malik: “Quien tenga ventosidad, y ello afecta especialmente a los niños pequeños, que se apliquen sahumerios con alharma en la habitación y en la casa donde habita el niño. También se echa raíz de esta planta en el recipiente en el que se lava el niño”» (19).

«El humor de la infancia es la sangre, que es caliente y húmeda, y la parte del año que más daño les causa es la primavera, porque encierra el dominio de sus humores, pues la primavera es caliente y húmeda y si fluye [algún humor] distintos de la sangre le da seguridad» (20).

«Dijo ‘Abd al-Malik: le preguntó Qudāma acerca del procedimiento correcto [para la post circuncisión] y le dijo: “Toma siete piezas de grano negro, que es el *qadah*, el cual se coloca en el pan y se le añade un poco de aceite. Luego machácalo en un mortero hasta que esté bien desmenuzado, toma un trozo de costo amargo y machácalo en aceite de oliva, y aplícalo hasta que haga efecto, luego echa unas gotas de ceniza, si es en verano, cuando el calor es intenso, cúbrelo con un poco de leche de mujer y tomalo, pues ello enfría» (21).

{17} *Ibíd.*, fol. 12v, lin. 4-8.

{18} *Ibíd.*, fol. 8v, lin. 6-14.

{19} *Ibíd.*, fol. 17v, lin. 2-4.

{20} *Ibíd.*, fol. 33v, lin. 16-19.

{21} *Ibíd.*, fols. 8v, lin. 17-21; 9r, lin. 1-2.

«[Receta] para el tratamiento de un niño aquejado de diarrea aguda: Se toma un *ratl* de arcilla de Armenia tostada, se pone a macerar en una cuarta parte de agua dulce y cada vez que el niño tenga sed, se le da a beber de este agua. Se toma luego un poco de *Ġawāriṣ* de membrillo se disuelve en jarabe de rosa con la citada agua y se lame el preparado.

En cuanto a la nodriza del niño, se le da de comer carne de cordero asada con fuego de carbón, la cual se rocía, antes de ser asada, con agua de rosa y agua de membrillo. Se deja pasar una hora para que ambas aguas se mezclen y la carne se impregne de su aroma y propiedades. El pan que tome debe ser de harina de trigo y harina de mijo, este último en cantidad de una cuarta parte respecto al anterior» (22).

«[Receta] para la tos de los niños y las personas maduras: Se quita la cáscara a una almendra dulce y a una nuez. Se trituran, se añade, aproximadamente, la mitad de manteca de vaca y se hierve en el fuego hasta que se mezclen. Se lame esta mezcla, por la mañana y al atardecer, después de haberle puesto media *uqīyya* de azúcar en polvo. Si quiere Dios. ¡Ensalzado sea!» (23).

«[Receta] para el vómito y la diarrea infantiles: Se toman diez *dirhams* de arcilla de Armenia tostada, se echan en una cuarta parte de agua y se le da de beber esto a la nodriza y al niño. Por otra parte se toman ocho *dirhams* de *Ġawāriṣ* de manzana, una *ḥabba* de almizcle y carne de perdiz mezclada con agua de membrillo y agua de rosa. Se deja todo reposar un par de horas hasta que resulte una masa aromática, la cual se asa y se come. Si Dios quiere. ¡Ensalzado sea!» (24).

«Remedio útil para el gusano que afecta los oídos de los niños: Se toma alhucema, se tritura y se hierve en un cuarto de tomin de vinagre ácido hasta que tome la consistencia del arrope. Se desmenuza, se criba con un cedazo de crin, se aparta y se colocan [en el oído] una o dos gotas, al irse a dormir, con lo cual muere el gusano. Con el permiso de Dios. ¡Ensalzado sea!» (25).

«Receta útil para los niños que se orinan en la cama: Se toman cuatro *dirhams*, respectivamente, de arcilla de Armenia tostada y de simiente de verdolaga, dos de maná de bambú y uno de ámbar anarillo. Se trituran por separado, se tamizan y se amasa todo, con una cantidad equivalente al total de jarabe de rosa azucarado. De este preparado, que resulta picante para la lengua, se toma un *dirham* en la comida y otro al acostarse, con agua tibia. Evita la emisión de la orina, si quiere Dios. ¡Ensalzado sea!» (26).

«Receta para una niña de tres años que tenía picores: Se toman diez *dirhams* de mirobálano negro, se tritura y se echa en dos *ratls* de agua,

(22) IBN WAFID. *El libro de la almohada*, p. 202, XXIII, 9.

(23) *Ibíd.*, p. 147, VIII, 26.

(24) *Ibíd.*, p. 176, X, 52.

(25) *Ibíd.*, p. 218, XIII, 57.

(26) *Ibíd.*, p. 231, XV, 2.

poniéndolos a cocer durante cuatro horas. Luego se le echa azúcar y se cuece con fuego suave hasta que tome la consistencia de los jarabes. Entonces se le da de beber. Si Dios quiere. ¡Ensalzado sea!» (27).

«Receta para un niño de tres años que tenía gusanos en el intestino: Se le da de beber jarabe de rosas con mantequilla. Por otra parte se toma chicoria y se le echa agua. Luego se coloca al fuego y se calienta el vientre, aplicando sobre él un trapo que se ha sumergido en agua de chicoria repetidas veces. Con esto se cura la enfermedad» (28).

«Receta para un hombre que tenía un hijo convaleciente de la viruela el cual tenía diarrea. [El niño] murió a consecuencia de la viruela. [Se toma] una *uqiyya* de jaraba de rosa azucarado y dos *dirhams* de rosa en polvo. Se mezclan y el producto obtenido se lame cada dos horas, varias veces al día, concretamente seis veces diarias.

En cuanto a la nodriza del niño se le da de beber confitura de rosa y de comer membrillo asado, rosquillas, yema de huevo cocida, hígado de cordero y corazón asado, espolvoreado con culantro seco y mojado en agua de membrillo. [Además] debe lavarse sus partes naturales con agua en la que ha hervido un puñado de hojas de acelga y tomar inhalaciones, con un *dirham* de madera de agáloco tierno y otro *dirham* de sándalo, amasado con agua de albahaca o agua en la que han hervido simientes de albahaca» (29).

«Para separar lo unido. Receta para la circuncisión: Se utiliza cuando no es preciso emplear el cauterio en el momento de circuncidar. Si el miembro presenta ardor e inflamación provocados por el hierro, lo cual sucede a menudo y especialmente en organismos delicados, es preciso emplear agua y así desaparece la quemazón y el ardor en el acto. Se refresca el miembro con agua, se corta la sangre y se calman los dolores. Lo mejor que yo conozco para esto, que se emplea al comienzo del tratamiento, es un polvo que evita la hemorragia y quita el ardor y el dolor.

Esta es su receta: Se toman diez *dirhams* de fruto de acacia quemado y lavado con agua de rosa, cuatro [*dirhams*] de hojas de rosa, sándalo rojo y tierra sellada, respectivamente, tres de coral quemado y lavado con agua de rosa, cinco *dirhams* de corteza de incienso, dos *dirhams* de ámbar amarillo y uno de sangre de drago.

Se tritura cada medicamento por separado, se reúne todo, se tamiza y se espolvorea sobre el lugar del corte en la cantidad que se necesite.

Junto con este polvo se usa este ungüento: Se toma un huevo fresco de gallina joven, que haya sido fecundado por el gallo. Se abre en agua de rosa y se pone en un fuego suave hasta que quede completamente cocido y se coagule. De la yema cocida se toma la cantidad que se crea con-

{27} *Ibid.*, p. 273, XXI, 30.

{28} *Ibid.*, p. 206, XIII, 23.

{29} *Ibid.*, pp. 206-207, XIII, 25.



veniente, se amasa con aceite de rosa, se pone a entibiar en un trapo de lino usado y se coloca sobre el citado polvo en el momento de hacer la circuncisión, dejándolo en el lugar alrededor de ocho horas. Con esto desaparece el ardor y se calman los dolores del miembro, gracias sobre todo a la cocción del aceite de rosa y de la yema de huevo. Luego se limpia con suavidad, se espolvorea sobre la zona afecta el ya citado polvo, en la cantidad que se juzgue necesaria, y se vuelve a colocar encima yema de huevo con aceite de rosa tibio, dejándolo allí un día y una noche. Luego se limpia el lugar operado con cuidado y se esparce el polvo ya descrito, en la cantidad que se crea oportuno. Si Dios quiere. ¡Ensalzado sea!» (30).

«Receta para un niño aquejado de cálculo: Tenía dos piedrecitas del tamaño de un grano de trigo, que había orinado con gran dolor. Pasados unos días se le aplicó la receta, consistente en escarificar ambos costados. Así se hizo y curó. Con el permiso de Dios. ¡Ensalzado sea!» (31).

«Receta del emplasto de palmera: Aceite de aceituna un *ratlt*, o bien aceite de ricino, de grasa de toro y litargirio un *ratlt*, de caparrosa dos *uqiyas*.

Se pulverizan la caparrosa y el litargirio hasta reducirlos a polvo. Se tamizan con un velo y se colocan todos los medicamentos en una olla que se coloca al fuego. Se toma la rama de la palmera y se desmenuza un extremo con el cual se remueve el emplasto. Cuando se seca el extremo se corta y se remueve con lo que queda y así sucesivamente hasta aprovechar toda la rama de la palmera... Si lo confeccionas para quien tiene la carne tierna como, las mujeres o los niños, disminuye la cantidad de caparrosa y de palmera..., los que tienen la edad próxima a la niñez y la complexión de sus naturalezas es más húmeda, utiliza un ungüento menos seco» (32).

«Capítulo cuarto. Sobre las enfermedades oculares de los niños: Sus ojos son afectados por numerosas enfermedades: en primer lugar el edema, la quemosis y el espasmo de los ojos hasta el punto de no poderlos abrir. Esto sucede, al parecer, porque las mujeres les ponen en la cabeza sustancias astringentes como la alheña y otros y los residuos que [bajan desde] la cabeza irritan sus ojos. En ocasiones son afectados también de la separación de la pupila (es decir lo negro del ojo) por ejemplo, el estrabismo y la desviación. Aparece de forma congénita o bien se manifiesta después del nacimiento».

«Tratamiento del edema: Si tú observas que el niño tiene al mismo tiempo que edema un enrojecimiento de la cara y de los ojos y un aumento del calor del cuerpo es necesario darle licio, colirio de celidonia roja y hojas de rosa a partes iguales, azafrán y sosa, la mitad de cada una. Se mezcla todo y se compacta mediante agua de endivia y de leche

(30) *Ibid.*, p. 304, XXI, 128.

(31) *Ibid.*, p. 233, XV, 7.

(32) ABÚ MARWÂN'ABD AL-MALIK B.ZU'HR. *Kitab al fāmī'*..., fol. 220v, lin. 9-18.

de mujer. Untar los ojos y la frente [del niño] todos los días. Cada vez que una parte se deshinchá es necesario iniciar la unción hasta que se abran los ojos.

Si los ojos [de los niños] están afectados de tracoma o de blefaritis o leucoma u otras, el tratamiento a aplicar es el que aparece al hablar de las enfermedades oculares [de los adultos], más adelante.

Si al examinar los ojos no encuentras calor ni enrojecimiento ni la frente está caliente toma licio, mirra, azafrán, aloe y hojas de rosas se pulverizan y se le da consistencia con grasa aromática. Se untan los ojos cada día por la noche hasta que se abran e instila por la nariz un poco de ámbar gris fundido en leche de mujer. Si los ojos, después de abiertos, aparecen afectos de irritación y tienen película, instílelos todos los días en los ojos leche de mujer, sola o con un poco de azafrán.

En cuanto a la desviación de la pupila a derecha e izquierda hablaremos [de ello] en la discusión de las enfermedades oculares [de los adultos] y discutiremos asimismo de la quemosis. Si Dios quiere» (33).

«Acerca del ano: Se presentó una mujer y refirió que tenía un hijo pequeño, cuyo ano se le salía al presionarlo.

Le preguntó [mi maestro]: “¿Sangra?”.

Respondió [la mujer]: “Sí, y no retorna [a su lugar] a no ser que lo empuje con mi mano”.

Dijo: “Unta su vientre con clara de huevo, luego esparce sobre él arrayán raspado, empápalo con agua de membrillo y manteca derretida con miel, dentro del baño; después inclínalo sobre un recipiente de agua en el que hayan hervido arrayán y lavándula. Si se aplica al vientre harina de arroz con la misma cantidad de arrayán, servirá para eso. También, si Dios quiere, servirá para la cicatrización de los bordes del corte del ombligo, si se aplica brea blanca disuelta en vinagre» (34).

«Se presentó un hombre con un niño, refiriendo que éste se había tragado un trozo de cristal, por lo que el padre se había asustado.

Entonces [mi maestro] le ordenó coger tres arrelles de higos y medio arrelle de nueces llenas de fécula y mandó que el niño comiera de aquello, a lo largo del día.

Al día siguiente se presentó y le preguntó [el maestro]: “¿Dónde están los excrementos del niño?”.

Respondió: “En mi casa, en una escupidera”.

Le dijo: “Echales agua, lávalos y remuévelos hasta que veas el cristal”.

Así lo hizo y volvió, asustado, con un trozo de cristal cuadrangular.

Pregunto: “¿Has visto sangre en los excrementos?”.

{33} MOHAMMAD B. QASSOUM B. ASLAM AL-GAFIQI, *al-Morshid fi' l-kohl...*, pp. 21-22.

{34} Ms. n.º 887, Biblioteca de El Escorial, fols. 5v-6r.

Contestó: "No".

Le dijo: "Tu hijo está curado".

Interrogué: "Dios te honre, ¿cómo te diste cuenta de que está curado?".

Respondió: "Si hubiese algún corte en el lugar, entonces los excrementos tendrían sangre".

Pregunté: "¿Cómo lo habrías remediado, si eso hubiera sucedido?".

Contestó: "Tomando mostaza y flor de harina con arrope de uvas"» (35).

Se presentó un hombre y refirió que su hijo se había tragado un trozo de hierro.

Le preguntó [el maestro]: "¿Estaba enebrada la aguja con hilo, o Respondió: "Hoy".

Le recetó [mi maestro Manṣūr]: "Coge un *dirham* de piedra imán y pulverízala, luego échale cuatro onzas de higos y almendras, lo mezclas todo y se lo das al muchacho".

Yo me di cuenta de que el hombre era sastre y que su hijo se había tragado una aguja.

Le preguntó [el maestro]: "¿Estaba enebrada la aguja con hilo o no?".

Contestó: "No".

Sentenció: "Tu hijo está salvado. Le recetó el tratamiento indicado y sanó".

Pregunté: "¿Y si hubiera habido hilo en ella, Dios te honre?".

Respondió: "No habría vivido. Al no haber hilo se juntan el hierro y el imán y éste sale con los excrementos. Si hubiera habido hilo éste se hubiese adherido al estómago y al intestino y, en consecuencia, la naturaleza hubiese rechazado todos los alimentos y la aguja habría permanecido en su sitio agujereándolo o perforándolo, por lo cual moriría"» (36).

## COMENTARIOS

Tras la lectura de los textos reseñados nos parece oportuno señalar los siguientes aspectos en relación con el tema:

1. De las, aproximadamente, 150 obras médicas que se componen en al-Andalus tan sólo una, que conozcamos, se ocupa del tema del niño enfermo de manera amplia, aunque compartiendo el escrito con la embriología y obstetricia.
2. Las menciones al niño se realizan de forma ocasional, dentro de tratados generales de patología, terapéutica o temas monográficos como pueda ser la oftalmología.

{35} *Ibid.*, fol. 13v.

{36} *Ibid.*, fols. 13-14.

3. En los textos procedentes de una medicina científico-racional se insiste en la diferente naturaleza del niño a la hora de enfermar y el tratamiento de la enfermedad. En aquellos que proceden de escritos incursos en medicina de tipo creencial o incluso mágica, tal diferencia no se aprecia.
4. Los aspectos más tratados son aquellos en los que la patología infantil difiere más de la del adulto o en problemas surgidos como consecuencia de prácticas que se llevan a cabo exclusivamente en niños: por ejemplo, el tema de las complicaciones de la circuncisión es tratado múltiples veces, los vómitos y diarreas de los recién nacidos le siguen en frecuencia, los parásitos intestinales, enuresis nocturna, etc.
5. En cuanto a los objetos y métodos curativos observamos un mayor carácter de medicina preventiva en la medicina mozárabe, un empleo abundante de medicamentos con componente mágico y aún sin él, con un acusado rechazo de los procedimientos quirúrgicos en la medicina creencial y, por último, una utilización de medicamentos y cirugía de forma notable y una ausencia total de procedimientos mágicos, en la medicina racional.